

## Ríos: «El matrimonio era algo muy serio que no se dejaba a la pasión»

### La catedrática abrió el ciclo sobre las mujeres en los tiempos del "Quijote"

Rosa Ríos, catedrática de Historia, abrió ayer en el Antiguo Instituto el ciclo de conferencias sobre «Las mujeres en los tiempos del Quijote», y lo hizo analizando los juegos de amor entre damas y caballeros. Hoy, Isabel Morant llevará su ponencia sobre «La fortuna de tener mujer o los deberes del matrimonio».



Noelia NAVES

«El amor cortesano no es ni blanco ni negro, tiene un abanico de colores», así definía Rosa Ríos Lloret el tema de su ponencia «Damas y caballeros. Juegos de amor», que abrió las jornadas «Las mujeres en tiempos del Quijote», que organizan Mujeres Progresistas y la tertulia feminista Les Comadres. El seminario dio comienzo ayer en el Antiguo Instituto y se prolonga hasta mañana. Esta valenciana, catedrática de Historia y profesora en un instituto, llegó a Gijón para ubicar y acercar al público a la realidad de las mujeres del Quijote en el siglo XVI, y la realidad de las relaciones de pareja en aquella época.

Si se hace referencia a las figuras femeninas que aparecen en el libro del Quijote, Dulcinea es la más conocida entre otras de las que poco se sabe, como Teresa Panza o su hija Sanchicha, y de otras muchas mujeres nobles o del pueblo llano. «Dulcinea es Quijote, porque es él quien la construye, le pone cuerpo, pensamientoÉ», explicó la catedrática, quien, sin embargo, se decantó por centrar su análisis en la pastora Marcela.

«La pastora Marcela era cortesana y rica, pero decidió ser y vestirse como una pastora, gozaba de libertad para escoger en el amor, incluso la requerían y ella se negaba; muchos decían que la cortesana Marcela se dejaba ver pero con recato», explicó Ríos. De ahí su interés por ese personaje: «Me planteo si el resto de caballeros y damas tenían también esa libertad como Marcela».

La historiadora reseñó en Gijón que en el siglo XVI las cortesanas y cortesanos cuando se casaban lo hacían pensando en la unión de patrimonio y linaje, no importaba el amor, ya que en aquella época lo que se pensaba era que para el matrimonio no era necesario el amor. «El matrimonio era algo muy serio, no se podía dejar a la pasión o al deseo de un momento», afirmó Ríos Lloret. La unión de linajes iría cambiando con los años, a medida que iba apareciendo la clase media, que ya no tenía apellidos, pero sí amasaba grandes fortunas. Los grandes humanistas criticaban ese deseo de ser amado, lo veían pretencioso e incluso lo tachaban de locura, como le ocurrió a Juana la Loca, recordó la historiadora.

En la mayoría de aquellos matrimonios concertados no había amor, por eso en el siglo XVI el adulterio tanto físico como de pensamiento estaba a la orden del día y estaba bien visto, siempre y cuando el matrimonio cumpliera, es decir, tuviese hijos y asistiera junto a los grandes acontecimientos. Y siempre, también recordó la historiadora, que los amantes tuvieran la misma condición social. «Estaba justificado que hubiese adulterio cuando uno u otro no satisfacía esa comunidad espiritual», comentó Rosa Ríos, pero nunca con alguien inferior, insistió, ya que no se

llegaría a esa espiritualidad y sólo sería un deseo del momento. «Podían satisfacer esa espiritualidad con otras personas siempre y cuando fuesen de la misma condición», zanjó.

Era sabido que tanto nobles como reyes y reinas tenían amantes, incluso del mismo sexo. «Claro que había nobles que tenían amantes hombres, hay algunos textos que lo recogen, pero no pinturas, aunque sí que las hay de mujeres en posturas lésbicas, pero ya datan del siglo XIX», puntualizó Ríos. La situación literaria en la segunda mitad del siglo XVI comenzó a cambiar. Se pasó a textos de contenido mucho más moralista que en la primera mitad, que se distinguía por un tono más humanista. «La literatura de la segunda mitad contemplaba que el no hacer nada llevaba a la lujuria». Rosa Ríos se valió de un rosario de textos literarios y también de pinturas para explicar su tema, como «Decameron», de Boccaccio, «Heptameron», de Margarita de Navarra, o «Vidas de las damas galanas», de Brantôme. Entre sus cuadros favoritos, Ríos mencionó el de «Judith y Holofernes», de Cristóforo Allori, del siglo XVI. «Los dos personajes son bíblicos, pero el pintor lo que hizo fue reflejar lo mala que era su amante», indicó Ríos.

Hoy, a partir de las 20.00 horas, Isabel Morant Deusa, de la Universidad de Valencia, intervendrá en el ciclo con «La fortuna de tener mujer o los deberes del matrimonio».